



Vicepresidenta de la República, María Alejandra Vicuña

Discurso Sesión Solemne por los 110 años de la llegada del Ferrocarril a Quito

26 de junio de 2018

Quito, Pichincha

Así como el tren del viejo luchador fortaleció los vínculos de Unidad Nacional, nuestro espíritu Alfarista motiva para promover la integración de los pueblos y a defender el país que merecemos, a actuar con total transparencia e integridad en procura de establecer la unidad nacional.

Reciban a nombre del compañero presidente Lenín Moreno Garcés un abrazo fraternal, una felicitación por su trabajo constante queridos trabajadores de la Empresa de Ferrocarriles del Ecuador y sobretodo les reitera el compromiso de trabajo conjunto en beneficio de los grandes objetivos nacionales.

Este hermoso evento que conmemora un hito histórico de especial relevancia para los quiteños, pero también para todos los ecuatorianos, como lo es la llegada del Ferrocarril a Quito.

Sabemos que el camino fue tortuoso, comenzó en abril de 1861 con el decreto para la construcción del ferrocarril y finalizó un 25 de junio de 1908, fecha en la que además se festejaba el natalicio del querido General Don Eloy Alfaro Delgado, que mejor regalo de cumpleaños y reconocimiento del Ecuador para nuestro querido luchador, que haber logrado concluir una de las obras más importantes de la historia de la Patria.

El tren durante la segunda mitad del siglo XIX era la gran máquina integradora a nivel internacional, el imperio ruso integraba su vasto territorio, a través de la construcción del Transiberiano; en 1883 se inauguraba el Orient Express que conectaba a Europa, enlazando París con Estambul.

En definitiva, el planeta entero enlazaba con rieles y durmientes, la humanidad no hubiera logrado achicar el mundo, si no fuera por la ayuda del tren y Ecuador gracias a la visión de la revolución Alfarista, no se quedó atrás.

A pocos días de haber tomado posesión la Presidencia de la República, por primera vez Gabriel García Moreno autorizó por decreto la contratación de la construcción

de un ferrocarril destinado a unir la Costa con la Sierra; la obra permaneció olvidada durante mucho tiempo, hasta que en 1895 el nuevo Gobierno Liberal del General Eloy Alfaro, entendiendo la coyuntura nacional y la imperiosa necesidad de unificar comercialmente las dos regiones del país, retomó la obra con absoluta contundencia y como una prioridad nacional.

Don Eloy comprendió inmediatamente la gran importancia que suponía la construcción del ferrocarril. Luego de un sin número de obstáculos, en febrero de 1899 se reinició la construcción del ferrocarril, su avance a la cordillera fue llevando vida y progreso a todos los pueblos que tocaba.

Por fin, al kilómetro 131 en donde se levantaba la muralla andina, ya en 1902 en el cerro conocido como Nido del Cóndor, se construyó la Nariz del Diablo, una obra de ingeniería que por su complejidad motivó a la denominación del tren más difícil de mundo.

Finalmente, el 25 de junio de 1908 llega por primera vez el tren a Chimbacalle y se consiguió el final encuentro de Guayaquil y Quito, abriendo las puertas del progreso a todas las poblaciones y ciudades por las que pasaba.

Si bien es necesario señalar que gracias al empeño de Eloy Alfaro, de su visión progresista, la construcción del ferrocarril recibió su último y definitivo impulso, el cual no fue el único aporte del viejo luchador.

Coincidimos que esta obra fue titánica y de especial importancia y envergadura, pero la libertad de culto, la separación de la iglesia y el Estado, matrimonio civil, divorcio, inversión en la educación pública, incursión de la mujer en el servicio público, enseñanza basada en la tolerancia y el respeto, muchos de los derechos que hoy disfrutamos los ecuatorianos y ecuatorianas fue gracias a la visión de país que tuvo en su momento Eloy Alfaro, que sin lugar a dudas fue un hombre de avanzada para su época.

Los objetivos que Alfaro anhelaba se lograron concretar en nuestro país con la implementación del tren, pero va mucho más allá de la construcción de la red ferroviaria; como ustedes saben queridos compañeros de esta familia tan importante como lo es la ferroviaria, su himno dice: “nuestra Patria soñó muchos años en la unión de la Costa y la Sierra, y por fin ya vencida la tierra, nuestros Andes salieron al mar, con los rieles de acero que cantan, los durmientes que sufren el peso de los trenes que en raudo progreso y esa máquina en marcha triunfal”.

Ese es el primer logro de la construcción del ferrocarril, la integración de territorios, localidades, pueblos, la unidad nacional que se refleja a través de los diferentes tramos por la que se construyó esta red ferroviaria.

Desde Yaguachi a la Nariz del Diablo, Durán a Riobamba, el ferrocarril tuvo también rutas en Manabí, tierra de nuestro viejo luchador, de Calceta a Canuto, Canuto a Chone, Chone a Bahía.

En este recorrido se transportaba fundamentalmente el cacao producido en las vegas de los ríos Carrizal y Chone; otra de las rutas fue de Santa Ana a Portoviejo y de Portoviejo a Montecristi, así como de Montecristi a Manta.

Este tren del centro y sur de Manabí articulaba a Santa Ana como centro de acopio de la Tagua, nuestro marfil vegetal; Portoviejo como centro político; Montecristi como centro ilustrado y de productores de sombreros de paja toquilla; Manta como puerto internacional en pleno auge.

La construcción del ferrocarril tuvo entonces una enorme trascendencia para la vida económica de la Patria, vinculó la Sierra Norte con la Costa, dinamizando la agricultura, consolidando el comercio y la industria textil.

Nuestro viejo luchador tenía una clara visión de promover la integración nacional, ya que si no se construía la unidad, la revolución no hubiera sido posible, el desarrollo y el progreso para el país no hubiera llegado.

El tren Transandino fue una herramienta fundamental para concretar al Ecuador, para relacionar a la ciudadanía y conformar un mercado nacional activo y vigoroso.

El ferrocarril fue uno de los más difíciles del mundo, su construcción fue un verdadero reto para las obras de ingeniería; midiendo el desarrollo de las fuerzas productivas, el ingenio y la capacidad humana para “vencer a los Andes”.

Sin embargo, los obstáculos a los que se enfrentó Eloy Alfaro no fueron solo naturales, sino sobre todo políticos, a pesar de la constante y fuerte oposición a esta obra se llevó a cabo de mano de los miles de trabajadores, hermanos Harman, a quien hoy rendimos un sincero homenaje por sus esfuerzos.

El Gobierno de Todos y de Todas, presidido por nuestro compañero Lenín Moreno, se siente irremediablemente heredero de las luchas de Alfaro y su revolución, es por eso, que continúa sin descanso, en la construcción e inauguración de obras en beneficio de las grandes mayorías de nuestro país y que trabaja incansablemente por la mejora en la educación pública para alcanzar ese derecho humano fundamental y que no

solo en el ámbito público es gratuito sino que se tiene que brindar con calidad y calidez para las presentes y futuras generaciones.

El Gobierno Nacional, ha emprendido sin vacilaciones la tarea a través de una convocatoria fundamental al gran diálogo nacional de construir la unidad de todos y de todas.

No solo los ferrocarriles unen, el dialogo también unen y tiende puentes y esa es una consigna permanente de nuestro Gobierno, nada para la gente sin la gente, construir la unidad de todos los ecuatorianos a través del trabajo articulado entre todos los actores de la sociedad en beneficio de nuestro pueblo y los grandes objetivos nacionales.

Estamos construyendo un Ecuador radicalmente democrático, que lucha frontal y decididamente contra la corrupción, por los derechos, por la justicia, en la que se generen consensos con los actores sociales, en beneficio de toda la ciudadanía.

Decía Alfaro: "Los hombres indiferentes a la desventura de la nación, aunque sean privadamente laboriosos, son auxiliares inconscientes de la corrupción y la desgracia de los pueblos" y en esta afrenta, ningún miembro del Gabinete del Gobierno Nacional, es indiferente a la desventura de la nación; garantizamos con el liderazgo del presidente Lenín Moreno consolidar un proyecto político, popular, solidario, redistributivo en el que nuestro norte siempre sea generar políticas en beneficio de nuestra gente, a través, de la implementación y del trabajo incansable hasta lograr los objetivos que nos planteamos con el programa Toda una Vida, que va ligado con un objetivo central de reactivación económica y productiva, garantizando el derecho de los trabajadores, captando nuevas inversiones y siempre encausados con los grandes objetivos de la Patria.

Hoy, a 110 años de la llegada del ferrocarril a Chimbacalle, quisiera reivindicar esos ideales políticos en el marco de la propuesta y pensamiento del General Eloy Alfaro, su lucha permanente por los derechos de todas y de todos y la construcción de un Ecuador solidario, equitativo e incluyente.

¡Qué viva la familia ferroviaria!

¡Qué viva los 110 años de la llegada del tren a Chimbacalle!